

La Real Academia de Medicina de Murcia y la historiografía médica de Jumilla

*Guzmán Ortuño Pacheco**

Académico de Número y Presidente de Honor de la RAMM

EXCMO. SR. PRESIDENTE
ILMOS. SRES. ACADÉMICOS
HONORABLES COLEGAS
SEÑORAS Y SEÑORES

Grata satisfacción siento al ingresar como Académico Honorífico en el seno de la Real Academia de Medicina y Ciencias afines de la Comunidad de Valencia, regia y docta corporación que, que apartada de la lucha eterna y agitada de la vida profesional, extiende sus dominios por regiones plácidas y serenas del pensamiento y de la ciencia. Representa un gran honor incorporarme a la nómina las sus académicos, lo que unido a que este acto se celebra en mi ciudad natal, hace que tenga dificultad para expresar con palabras mi gratitud a la RAMV y especialmente a su Presidente, prof. Llombart, y a su Secretario, Prof. Peydró, con los que comparto una amistad no envejecida, que se forjó a comienzo de los setenta, precisamente a partir de una reunión en Jumilla, en las Bodegas BSI, con motivo de la celebración, en 1973, del Congreso Nacional de Anatomía Patológica; también con el Vicepresidente, Prof. Medrano, quien me invitara en tiempos pasados al primer Simposio sobre Cirugía del Páncreas en la ciudad de Elche. Sin duda, esta estrecha y afectiva relación con ellos y la generosidad de la Junta de Gobierno y no mis méritos, han inclinado el peso de la balanza para recibir esta distinción.

El acto tiene para mi, además, tiene un inmenso valor añadido, ya que se celebra en este salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento, justo al lado de la calle Ramón y Cajal, donde nací y transcurrió mi infancia. Nunca hubiera pensado que alcanzaría el honor de disertar en este lugar tan simbólico para un jumillano, por ello debo expresar mi agradecimiento por su acogida al Ilmo. Sr. Don Enrique Jiménez, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Jumilla.

Quiero recordar, en este momento, a Don Vicente Tormo Alfonso, que fuera Presidente de la RAMV, con el que compartí amistad y trabajo en el seno de la Consejo General de Reales Academias de Medicina de España, elaborando una base estatutaria para todas ellas, acordes con el nuevo Estado de las Autonomías y sentando las bases de una interrelación mutua, fruto de la cual ha sido la continuidad de las reuniones conjuntas entre las Academias de Valencia y Murcia.

La Real Academia de Medicina de Murcia es una de las más antiguas de España, fundada en 1811, en una época en la que los 4 jinetes del apocalipsis cabalgaban sobre la Región, en forma de hambruna, sequía, epidemias e invasión francesa. Entonces y a lo largo de su historia, la participación activa de la Academia en la Sanidad Pública Murciana ha sido una constante. En su primera etapa, la Academia se encarga de luchar contra la epidemia de fiebre amarilla, no sólo con la atención directa de los pacientes, sino informando a las autoridades sobre las medidas a adoptar para detener su expansión, sobre todo el aislamiento de la población, evitando la entrada y salida de viajeros. Ello provocó la ira de comerciantes y algunos Académicos tuvieron escolta policial al estar amenazados de muerte. La actuación de la Academia puede considerarse como heroica, la entrega completa de los Académicos a la visita y tratamiento de los afectados sirvió para suplir el déficit de médicos asistenciales en Murcia. La muerte alcanzó a cinco Académicos, que fueron contagiados por la fiebre amarilla, los médicos Cuenca, Rocamora y Valera, el cirujano Cebrián y el farmacéutico Ortuño. Otras epidemias tuvieron atención preferente y lo fueron las 8 epidemias de cólera habidas en Murcia entre los años de 1834 al de 1890.

Hoy día, dos reales y centenarias instituciones se encuentran en Jumilla, y me parece oportuno, en el preceptivo discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina y Ciencias Afines de la Comunidad de Valencia, abordar el tema de las interrelaciones mutuas a lo largo de la historia, entre la Real Academia de Medicina de Murcia y la ciudad de Jumilla, destacando las publicaciones que hacen referencia a esta colaboración.

Como misiones prioritarias de la RAMM figura, en el título II de sus Estatutos, las de promover el estudio de la patología geográfica y de la historia de la Medicina de la Región de Murcia, recogiendo todo aquello que sea de utilidad para la formación de la historia y de la bibliografía médica, así como la de conservar y enriquecer la biblioteca, adquiriendo aquellas obras o publicaciones que se estimen más necesarias para sus finalidades.

A tal fin y durante mi presidencia, con la inestimable ayuda de toda la Junta de Gobierno, nos empeñamos en la tarea, que luego fuera continuada por los sucesivos presidentes, el Excmo. Don Máximo Poza y el Excmo. Don Emilio Robles, actual presidente.

Nada de lo que a partir de aquí voy a relatar hubiera sido posible sin la iniciativa y buen hacer del Dr. Ferrándiz Araujo, historiador de la Medicina, discípulo del Prof. López Piñero, cuya ingente labor como Bibliotecario culminó con la publicación de la magna obra sobre la Historia de la Real Academia de Medicina de Murcia. También tengo que agradecerle su benevolente y afectuosa presentación.

Desde el primer momento tuvimos como prioridad abrir la Institución Académica a todos los pueblos y ciudades de la Región de Murcia, actividad que ya había iniciado la Academia bajo el mandato de mi predecesor el doctor Serrano. La primera sesión académica de la RAMM, a lo largo de su historia, fuera de la ciudad de Murcia, tuvo lugar en Jumilla, el año 1989, donde fuimos acogidos en el Excmo. Ayuntamiento de Jumilla, a cuyo frente se encontraba el Sr. Alcalde, Dionisio González Otazo.

A partir de entonces se establecieron convenios de colaboración con la mayoría de las corporaciones municipales de la Región de Murcia, fruto de los cuales fue la fértil cooperación con los pueblos y ciudades con la realización de numerosas actos académicos, conferencias y mesas redondas, atendiendo a las necesidades de cada municipio, y bajo el amparo y la supervisión de la Comisión Mixta entre la RAMM y la Asamblea Regional de Murcia. Tres de ellas se realizaron en Jumilla.

La más notoria y perdurable aportación de la Real Academia de Medicina de Murcia a la Historiografía de Jumilla ha sido la publicación de tres importantes obras: La Medicina Popular de Jumilla, en 1999, de Pascuala Morote Magán, con prólogo del Académico de Número de la Real Academia de Medicina de Valencia, el Prof. José María López Piñero, y las reediciones facsimilares de 'Memoria de la Geografía Médica de Jumilla', de la obra original de 1905 de Don José María Tomás y Tomás, y por último, la 'Memoria sobre el Contagio de la Fiebre Amarilla', que fuera realizada por el Académico de Número de Murcia Don Ramón Romero y Velázquez y publicada en 1819.

Desde el punto de vista histórico, el mayor vínculo de unión entre la Real Academia de Medicina de Murcia y la población de Jumilla surgió en condiciones especialmente trágicas, en forma de epidemias que asolaron a la población de Jumilla, como fueron la fiebre amarilla de 1811 y 1812 y el cólera de 1885. Es en situaciones trágicas cuando se unen los pueblos y las instituciones y se resalta la casta y heroísmo de sus hombres.

Jumilla ha reunido a lo largo de su historia diversas epidemias, en función de varios factores, pero sobre todos ellos hay que destacar su peculiar posición geoestratégica. Situada en un cruce de caminos, entre Castilla, Levante y Andalucía, Jumilla ha sido el paso obligado de numerosos contingentes de soldados en todas direcciones, y también de concentración de ejércitos que se preparaban para ir a la guerra o bien acampaban en retirada. De ello da cuenta su historia cuando el Rey Pedro I, conocido como el Cruel, y también Justiciero para los jumillanos, envió un ejército de moros mandado por su hermano Fadrique, que conquistó Jumilla para Castilla, en 1.358, que hasta entonces pertenecía al reino de Aragón. Para el Rey conquistar plazas costeras, como Alicante, sin poseer Jumilla era como verter agua en un cesto de mimbre, tal era el valor estratégico reconocido a Jumilla desde tiempos

remotos. Posteriormente, durante la guerra de la Independencia, Jumilla fue el lugar destinado para el reclutamiento y formación de los Cuerpos Militares, así como el estacionamiento de grandes contingentes de ejércitos españoles, el llamado ejército del Centro, que tras su retirada de Cuenca y Tudela, se concentró en Jumilla, o de los ejércitos franceses que al mando del general Soult, tras abandonar Andalucía, transitaban hacia el Reino de Valencia. Todas estas circunstancias propiciaron aumentos masivos de población, a veces ya enferma, que facilitaron la propagación de epidemias, cuyo desarrollo y descripción analítica fuera en su día hecha por médicos que en Jumilla realizaron su labor profesional y dejaron testimonio en importantes publicaciones.

En el año 2001 la RAMM realizó una reproducción facsimilar de 500 ejemplares de la 'Memoria de la Geografía Médica de Jumilla', en colaboración con la Asociación de Amigos de Jumilla, obra del médico titular jumillano Don José María Tomás y Tomás, impresa en la Imprenta del Comercio de Jumilla en 1.905. El ejemplar editado tiene la curiosidad de ser el mismo que el autor dedicara de puño y letra al farmacéutico Peral, institución jumillana por excelencia, ya que su famosa rebotica era una especie de 'miniacademia' donde se discutieron y tomaron decisiones importantes desde el punto de vista sanitario. La RAMM quiso rescatar del olvido una obra importante y darla a conocer a los jumillanos, como homenaje a todos sus médicos y practicantes titulares que, con escasos medios y menguada paga, contribuyeron de una manera abnegada y a veces heroica a mejorar la salud de los vecinos de Jumilla.

El libro es una auténtica joya, de gran valor étnico e histórico pues recoge todo tipo de detalles y características sobre las peculiaridades del pueblo de Jumilla y de sus gentes, en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX. Contaba Jumilla en el año 1900 con 15.868 habitantes, disponiendo, desde 1880, de tres médicos titulares, con una dotación anual de 1.000 pesetas, encargados de atender a 900 familias pobres de solemnidad que habitan en la cuevas, de más de 200 familias transeúntes, de un Hospital Municipal y de un Asilo de Ancianos, ambos situados en las afueras de la ciudad. Además, otros diez médicos se ocupaban de la asistencia sanitaria de las familias pudientes. Todas sus páginas son de un enorme interés, llamándonos la atención por solo citar algunos aspectos del denso y ameno trabajo, la elevada tasa de natalidad, con 37 nacimientos anuales por cada mil habitantes, debido a que cada matrimonio tiene una media de 10 hijos y a que las jumillanas se portan como verdaderas patriotas, no superándose el 2% de matrimonios infecundos. La tasa de mortalidad anual era de 22, produciéndose la mitad de las mismas durante los primeros 5 años de vida. El Dr. Tomás achaca esta elevada mortalidad a la frecuencia de enterocolitis en los primeros meses de la vida, recomendando a las madres que dejen de dar papillas a sus hijos porque, según el autor, 'en tan temprana edad es suficiente para la nutrición el néctar que le succiona al seno de la madre, ya que con las madres de esta tierra la naturaleza ha sido espléndida en proporcionarles

abundantes senos pletóricos'. Y, en caso de no ser posible la lactancia materna, aconseja dar a leche de cabra, por ser de una composición semejante a la de la mujer.

La más elevada mortalidad es causada por las fiebres tifoideas, indicando que los focos de infección proceden de las aguas que abastecen a la población que viene del Cerco, instando a su vigilancia para 'impedir las causas que infeccionan sus aguas' En el libro se incluyen datos económicos interesantes, como la producción anual de vino en el inicio del siglo XX era de 300.000 Hl al año, 6.500 Hl de aceite 150.000 Qm de cereales y 200.000 Qm de esparto, entre otros productos, incluidos el azafrán, que se cultivaba por aquel entonces en Jumilla.

En la obra del Académico de Número Dr. Enrique Gelabert, de 1982, titulada Contribución a la Historia de la Real Academia de Medicina de Murcia, se recoge la noticia, aparecida en el Diario de Murcia, de 5 de julio de 1.885, dando cuenta del óbito del médico jumillano Don Enrique Bernal Quirós, que infectado de cólera, pagó con la vida su abnegada lucha contra la epidemia.

En el prólogo de Geografía Médica de Jumilla el Dr. Silvano Cutillas hace una descripción magistral de la epidemia de cólera, estableciendo el origen exacto de la fuente de contagio: Dice así: 'En el año 1885, a principios de agosto, empezaron a manifestarse en el pueblo casos aislados de cólera, a los cuales no se les concedió toda la importancia que merecían. Del 15 al 16 del mismo mes fueron invadidos repentinamente más de un centenar de individuos de distintas edades, sexos y condiciones sociales, domiciliados en puntos diversos de la población, falleciendo desde el día 16 al 18, mas de tres cuartas partes de los atacados; tan formidable e inesperado estallido de semejante epidemia,- sigue relatando el Dr. Cutillas-, no puede explicarse más que viendo en las aguas de la villa, casi exclusivamente usadas entonces como bebida y para todos los usos domésticos, el vehículo más apropiado para llevar, una vez infectadas, a todas partes y con tal prontitud los gérmenes patógenos que produjeron tal hecatombe; tan desagradable novedad dio lugar a que se emitieran pareceres diversos acerca de su causa originaria; bastaba, sin embargo, dirigir una simple ojeada al depósito de las aguas potables de las Puntillas para percatarse de su origen: ¡Tal era su estado!'

En el mismo prólogo el Dr. Silvano Cutillas hace una extensa referencia a otra obra más antigua sobre la epidemia de Fiebre Amarilla que asoló Jumilla en los años 1811 y 1812, publicada en 1819, escrita por el Académico de Número de la RAMM Ramón Romero y Velázquez. Ya teníamos noticias de ella gracias al doctor Lorenzo Guardiola Tomás, por su Historia de Jumilla, donde le dedica un capítulo, y también por el Académico de Número Gelabert de Murcia, que no pudo localizar el original. Otro tanto nos ocurrió a nosotros, hasta que tuvimos la suerte de encontrarlo en la Biblioteca del doctor Guardiola Vicente, quién generosamente lo donó a la RAMM el 13 de Junio de 2011. Cinco meses más tarde, se realizó una edición facsimilar de 1.000

ejemplares, con la financiación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Jumilla, de las Bodegas BSI, Juan Gil y Viña Elena y la Fundación Campo Agromútua, y, sobre todo, con la ayuda inestimable de don Pedro Lencina, Presidente de COAG Murcia y del Consejo Regulador de la D.O. Jumilla.

El libro, de 145 páginas, en 4º, impreso en Barcelona, en 1819, fue fruto de una convocatoria de la de Barcelona dos años antes y premiado con la medalla de oro. Aparte de su valor científico, posee un enorme interés para la Historia de Jumilla, con numerosos aspectos socioculturales, geográficos (clima, flora, fauna...), antropológicos, como cuando se expone el carácter jumillano, con cualidades como la nobleza, laboriosidad, patriotismo, abnegación y espíritu de sacrificio. Señala que la honradez, probidad, sencillez, agasajo y disposición feliz para las ciencias y la industria son el carácter que los distingue. Así mismo, destaca los hábitos alimenticios saludables, que incluyen el uso del vino, que se sirven en la mesa con sobriedad racional y aunque todos usan el vino no se nota la embriaguez.

Uno de sus capítulos es dedicado accidentes notables que ocurrieron en los años próximos a la fiebre amarilla, en el que trata el comportamiento de la población ante la ocupación de distintos destacamentos militares, y la excelente acogida de los reclutas españoles enviados por el gobierno de la provincia, con el siguiente relato: ‘Jumilla ve ocasión de acrecentar su laboriosidad y patriotismo: porfían a todos sus casas y sus lechos, y en muy pocos días tratan a los soldados como si fueran de las familias, donde no hay separación de intereses ni división de mesas. Otro tanto ocurrió con los infectados del tifus castrense, que al siguiente año invadieron Jumilla procedentes del ejército de Tudela y Cuenca. Jumilla, primero consternada, rechazó la ocupación masiva, pero después el generoso y caritativo espíritu de sus ciudadanos no permitieron el desamparo de la afligida humanidad. En un número de 2.400 llenaron sus casas de enfermos. Fueron momentos muy amargos para Jumilla, que inmortalizó su nombre sacrificando la vida de 400 de sus habitantes. Quién podrá acordarse, refiere el autor, del año 1.809, sin que viera lágrimas amargas por la pérdida de su dulce esposo, amado padre, tierno hijo, o fiel amigo’.

El capítulo central lo constituye el titulado Origen del Contagio en Jumilla de la Fiebre Amarilla y Causas de su Propagación. La epidemia había comenzado en Cartagena, a mitad de Julio de 1811, un mes más tarde en Murcia, y al siguiente en Jumilla, tras la instalación en la ciudad, en la ermita de San Agustín y luego en el Castillo, de la Junta de Defensa y Sanidad Provincial, que huyendo de la capital con todos sus funcionarios y familiares se aposentaron sin previo reconocimiento y entorpeciendo las medidas higiénicas dictadas. La epidemia acabó en Diciembre, con el frío. Nuevamente se desarrolló al año siguiente con el asentamiento de las tropas del general Soult, produciéndose una elevada mortalidad. El Dr. Romero hace una meticulosa descripción de la clínica de la enfermedad y de su tratamiento, cerrando su

exposición sobre la naturaleza de la enfermedad, sus causas y el mecanismo de contagio, añadiendo varios anexos con varios informes médicos y casos clínicos. La obra constituye una interesante aportación a la epidemiología de la fiebre amarilla por la precisión y veracidad de los datos aportados, la metodología empleada, basada en una impecable observación, como lo atestigua el galardón de la Academia de Barcelona. Por otro lado posee un gran valor para Jumilla por los innumerables datos históricos que contiene, sobre el carácter jumillano, costumbres y usos, que hace que nos sintamos orgullosos de nuestros antepasados

La reproducción facsimilar de la obra fue presentada en la ciudad de Jumilla, en un acto académico celebrado en el Edificio Roque Baños, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Alcalde de Jumilla, don Enrique Jiménez y del Presidente de la RAMM, el Excmo. Sr. Don Emilio Robles Oñate, contando con la colaboración de los profesores jumillanos D. Plácido Guardiola y D. José Luís Ortíz Marín. La publicación de la obra supuso el broche de oro a los actos conmemorativos en la celebración del Segundo Centenario de la RAMM.

En las postrimerías del siglo pasado, la RAMM inicia la publicación de ensayos históricos médico-sanitarios, que como señalaba Carlos Ferrándiz, adalid de los mismos, pretendían difundir en nuestra Comunidad la investigación de las Ciencias de la Salud, para esclarecer y orientar el tiempo que está por venir. El primero de ellos fue el titulado 'La Medicina Popular de Jumilla. Ciclo vital y creencias en su cultura Tradicional', de la Profesora Pascuala Morote Magán, jumillana y Catedrática de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Valencia. Uno de los valores más novedosos de la obra es la globalización con que la autora enfocó su estudio, teniendo en cuenta tanto las creencias y prácticas en torno a la salud y a la enfermedad, como todas las costumbres populares que pudieran afectar a los problemas físicos y psíquicos, desde el nacimiento hasta la muerte. Contiene testimonios directos de los informantes, de gran valor antropológico, intercalando expresiones o frases hechas propias del registro popular del castellano que se habla en Jumilla, con puntos de contacto con el habla de la Mancha, con el valenciano de las pedanías jumillanas cercanas a Pinoso y con el murciano.

El Académico de Número de la Real Academia de Medicina de Valencia profesor José María López Piñero, prologó magistralmente la obra con el título de 'La medicina popular y el pluralismo de los sistemas médicos', defendiendo la Folkmedicina, y poniendo de relieve su importancia para el estudio del folclore pero también para la salud pública, señalando que resulta imprescindible tenerla en cuenta para organizar eficazmente la asistencia médica y la prevención de las enfermedades. Sin conocerla, añade, los médicos y otros profesionales de las ciencias de la salud no pueden siquiera entender a sus pacientes y, mucho menos, ganarse su confianza. Para planificar una organización sanitaria eficaz y respetuosa con las personas hay que partir del

conocimiento riguroso de las actitudes y escala de valores, las ideas y las prácticas, el vocabulario y los patrones de comportamiento propios de la cultura popular en relación con el cuerpo humano y sus funciones, la salud y las enfermedades.

‘Con la Medicina Popular de Jumilla, Pascuala Morote realiza una rigurosa aportación al conocimiento de una destacada parcela de la cultura popular jumillana. Es una prueba objetiva de que los llamados ‘murcianos de afuera’, señala López Piñero, no nos limitamos a meras posturas nostálgicas, sino que estamos realmente interesados en contribuir, cada cual de acuerdo con su preparación y en la medida de sus fuerzas, al estudio de nuestro pueblo y de nuestra tierra. Para los profesionales sanitarios que ejercen en Jumilla y para los responsables de su salud pública, resultará indispensable la información que ofrece acerca de creencias y prácticas, nociones y vocablos, valores y costumbres’.

Y acabo. La Real Academia de Medicina de Murcia se siente muy agradecida con el pueblo de Jumilla que nos ha permitido ahondar en su glorioso pasado haciendo realidad una de las misiones prioritarias de sus Estatutos, como es la de promover y dar a conocer la patología geográfica y la historia de la Medicina. Estoy seguro que la estrecha colaboración entre ambos, con la ayuda inestimable de las autoridades, asociaciones y empresas jumillanas, servirá para que esta labor continúe y siga cosechando frutos en el futuro.

Muchas gracias por su atención.